

---

# El cristocentrismo de Romano Guardini

## *Romano Guardini's Christocentrism*

RECIBIDO: 11 DE ENERO DE 2010 / ACEPTADO: 23 DE FEBRERO DE 2010

---

**José Manuel FIDALGO**

Facultad de Teología  
Universidad de Navarra. Pamplona. España  
jmfidalgo@unav.es

**Resumen:** La doctrina de la *Weltanschauung* de R. Guardini es la propuesta gnoseológica de poner a Cristo como centro y medida del ser humano y de la entera realidad. Sólo Cristo, desde su distancia divina, posee la mirada plena sobre la existencia humana, conoce la verdadera realidad tal y como es, en su totalidad y concreción. La revelación y la fe, por la que participamos de esa mirada de Cristo, otorgan al pensamiento humano la perspectiva divina desde la que mirar al hombre en su totalidad, sin abstracciones, sin perder la conexión con la existencia real y concreta.

**Palabras clave:** Cristocentrismo, Revelación, *Weltanschauung*.

**Abstract:** Romano Guardini's concept of the *Weltanschauung* is an epistemological proposal to place Christ at the centre of the human being and of reality as a whole. Only Christ, from His divine distance, has a full overview of human existence, knows reality as it really is, in its entirety and in all its concreteness. Revelation and faith, through which we participate in Christ's vision, give human thought the divine perspective from which the human being can be seen in his/her entirety, without abstractions, and without losing the connection with real, concrete existence.

**Keywords:** Christocentrism, Revelation, *Weltanschauung*.

La obra de Guardini intenta dar una respuesta cristiana a la fractura del pensamiento que se ha producido en la modernidad. Esta fractura –tal como entiende el autor– se produce por un abandono paulatino de Dios y de la revelación. Con este abandono la propia visión que el hombre tiene de sí mismo se torna problemática:

«Al abandonar a Dios, se vuelve incomprendible para sí mismo. Sus innumerables intentos de autointerpretarse terminan en estos dos extremos: en absolutizarse o en inmolarsse, esto es, en reclamar la exigencia absoluta de dignidad y responsabilidad, o en entregarse a una ignominia tan profunda como nunca más volverá a experimentar»<sup>1</sup>.

Para volver a la unidad del saber y adquirir de nuevo una visión integral del hombre, Guardini propone recuperar la centralidad de la fe y de la revelación en el pensamiento y en la cultura. Sólo desde ahí podemos llegar a una imagen verdadera del hombre y del mundo.

En este contexto la centralidad de Cristo –culmen de la revelación– se convierte la clave de todo el pensamiento. La revelación no es un cuerpo doctrinal, ni unos valores éticos ni un conjunto de verdades más o menos importantes para la vida. La revelación *tiene* todo eso, pero no *es* eso. La verdad cristiana es, esencialmente, una persona: la persona de Jesucristo, Dios que se ha hecho hombre y ha venido a salvarnos. A Él se remite todo:

«El cristianismo no es, en último término, ni una doctrina de la verdad ni una interpretación de la vida. Es esto también, pero nada de ello constituye su esencia nuclear. Su esencia está constituida por Jesús de Nazaret, por su existencia, su obra y su destino concretos; es decir, por una personalidad histórica»<sup>2</sup>.

Este estudio se propone analizar en qué consiste la centralidad de Cristo en el pensamiento de Romano Guardini, las características que adquiere esta centralidad y las consecuencias gnoseológicas que se derivan especialmente para su antropología.

<sup>1</sup> GUARDINI, R., *Den Menschen erkennt nur, wer von Gott weiß*, incluido en *Gläubiges Dasein / Die Annahme seiner selbst*, Mainz-Paderborn: M. Grünewald-Schöningh, 1993, 194. [Versión española: «Quien sabe de Dios conoce al hombre», en *El fin de la modernidad / Quien sabe de Dios conoce al hombre*, Madrid: PPC, 1996, 160].

<sup>2</sup> GUARDINI, R., *Das Wesen des Christentums*, Mainz-Paderborn: M. Grünewald-Schöningh, 1991, 14. [Versión española: *La esencia del cristianismo*, Madrid: Cristiandad, 1965, 19].

Para ello, trataremos inicialmente el concepto de *Weltanschauung* y la significación específica que dicho concepto adquiere en el pensamiento de Guardini.

### I. EL CONCEPTO DE *WELTANSCHAUUNG* EN R. GUARDINI

Guardini dotó al término «*Weltanschauung*» de una significación propia, y en muchos casos en franca oposición al significado usado en la época<sup>3</sup>. Algunos autores mantienen el término «intuición» como traducción para esta palabra en nuestro autor, aunque con ciertos matices. Los términos del español «visión» o «contemplación» reflejan con más precisión que «intuición» el significado que le quiere dar el autor a este término<sup>4</sup>.

En su libro *Unterscheidung des Christlichen*<sup>5</sup>, el primer capítulo lleva por título «Vom Wesen katholischer Weltanschauung» [La esencia de la concepción católica del mundo]. Guardini desarrolla allí desde un punto de vista científico la cuestión que estamos abordando:

«Con esta expresión nos referimos a un proceso cognoscitivo orientado de manera muy precisa a la totalidad de las cosas, a lo que hay de “universal” o “mundial” en la realidad. Este proceso se dirige, además, de un modo especial, a la singularidad concreta de este mundo; mediante él nos enfrentamos de manera decisiva a la realidad circundante. Y, por fin, el acto de la *Weltanschauung* significa también una valoración, una medida, un juicio»<sup>6</sup>.

Frente a la imprecisión habitual en el uso del término, Guardini pretendió desde muy temprano hacer de la *Weltanschauung* –concepto clave en toda su producción– un verdadero pensamiento científico con un objeto y un método definido:

<sup>3</sup> Cfr. GERL, H.-B., «Abbracciare con lo sguardo il mondo», en ZUCAL, S. (ed.), *La Weltanschauung cristiana di Romano Guardini*, Bologna: EDB, 1988, 242-243. Se recoge aquí una carta de Guardini a Heinrich Fries del 1.VII.1952 donde nuestro autor manifiesta expresamente su oposición al relativismo, subjetivismo y al carácter político que ha adquirido en aquella época el término *Weltanschauung*.

<sup>4</sup> Cfr. LLUCH BAIXAULI, M., «La *Katholische Weltanschauung* de Romano Guardini», *Scripta Theologica* 30 (1998) 629-658.

<sup>5</sup> Cfr. GUARDINI, R., *Unterscheidung des Christlichen. Gesammelte Studien 1923-1963*, Band 1: Aus dem Bereich der Philosophie, Mainz-Paderborn: M. Grünewald-Schöningh, 1994. (Ed. original en Mainz: Grünewald, 1963). [Versión española: *Cristianismo y sociedad*, Salamanca: Sígueme, 1982].

<sup>6</sup> *Ibid.*, 22. [10].

«Tenía que saber además cómo puede llegar a ser ciencia, esto es, no una mera exposición de conjunto de índole literaria o apologética: una ciencia independiente, claro está, y no una mezcla de filosofía y teología»<sup>7</sup>.

Guardini distingue entre la *Weltanschauung* como actitud cognoscitiva o acto vital, y *Weltanschauung* como doctrina<sup>8</sup>. Aquí se prescindirá de este último sentido para centrarnos en su significado de actitud cognoscitiva y su aplicación a la antropología:

«El acto mismo que aprehende la realidad mundial de un modo peculiar, es decir, de un modo que da lugar precisamente a la *Weltanschauung*, no es en sí mismo ciencia, sino vida. Esa mirada es un acto contemplativo de la totalidad del hombre»<sup>9</sup>.

El conocimiento propuesto por Guardini tiene que llevar en sí las siguientes notas características:

1. *Totalidad y universalidad originaria*: cuando se capta la verdad se capta algo esencial-universal desde el primer momento, de modo que cada elemento adquiere su sentido respecto a ese algo esencial (pensamiento orgánico).

2. *Singularidad y concreción de la existencia*: la verdad del objeto no se capta plenamente como un mero caso de un universal, porque la existencia de cada objeto siempre es concreta e irreductible (esto vale especialmente en el caso de las realidades personales).

3. *Tarea a realizar*: cuando se capta la verdad del objeto, se capta también, secundariamente, un valor y un deber, de donde nace una auténtica exigencia ética.

Existen tres totalidades:

«Tenemos, en primer lugar, la totalidad del mundo en cuanto conjunto de los objetos y acontecimientos externos; a ella pertenece también el hombre en lo que respecta a su ser físico. Está, en segundo término, el hombre en la medida en que constituye una unidad cerrada en sí misma, contrapuesta, en cuanto yo individual y en cuanto comunidad, al mundo. Y tenemos finalmente el fundamento y el origen absolutos del mundo y del hombre: Dios. Éstas son las tres totalidades o conjuntos a los que se

<sup>7</sup> *Ibid.*, 21. [9].

<sup>8</sup> Cfr. *ibid.*, 30. [16]. Se refiere con esta expresión a una reflexión metódica sobre la actitud cognoscitiva y sus presupuestos.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 30. [16].

dirige la mirada de la *Weltanschauung*, así como a las realidades particulares, en la medida en que se hallan encuadradas en aquéllas»<sup>10</sup>.

A cada una de estas totalidades de conjunto, le corresponde una *Weltanschauung* propia. La primera totalidad es el mundo físico, la segunda el mundo humano (lo físico queda integrado en el mundo humano como en un plano superior donde adquiere sentido y significación nuevos). Las dos totalidades anteriores quedan englobadas en Dios, donde todo adquiere su sentido último, su genuina singularidad y su auténtico valor y exigencia.

## II. CRISTO COMO PRINCIPIO GNOSEOLÓGICO

La tesis fundamental del autor es que la actitud cognoscitiva de la *Weltanschauung* sólo se hace posible plenamente desde Cristo. En el encuentro con Cristo –afirma– nace la posibilidad de una visión cristiana del mundo y del hombre, una *Weltanschauung* cristiana que adquiere plenamente el carácter de totalidad, concreción y tarea para el hombre. Sólo desde la revelación (que alcanza en Cristo su plenitud) nace una visión así. Es Cristo quien tiene la visión del mundo adecuada, la mirada total y concreta sobre la vida humana, la mirada que constituye la auténtica *Weltanschauung*:

«En Cristo vislumbramos cómo él ve el mundo de una manera “total”, lo ve correctamente. Cómo habla a la persona a la vez con seguridad, con respeto e independencia. Cómo responde íntegramente a las exigencias del momento –el cual es simultáneamente “plenitud de los tiempos”–, teniendo conciencia de una misión dirigida precisamente a ese fin. Cristo posee la mirada plena de la *Weltanschauung*. La mirada de ésta es la mirada de Cristo»<sup>11</sup>.

Para adquirir esa mirada de Cristo sobre el mundo, el camino es la fe que responde a la revelación de Dios: creer en Cristo, aceptar su punto de vista, que es aceptarle a Él en primer lugar, dejar que Cristo ocupe el centro del conocimiento:

«Creer significa acceder a Cristo, colocarse en el mismo punto de vista en que Él se encuentra. Ver con sus ojos. Medir con sus medidas. Justamente en su fe y por su fe el creyente está fuera del mundo»<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> *Ibid.*, 28. [15].

<sup>11</sup> *Ibid.*, 33. [19].

<sup>12</sup> *Ibid.*, 33. [19].

Esta mirada de Cristo (que es la mirada de Dios sobre el mundo) es la mirada a la que ha de acceder el creyente por la fe y que configura una nueva manera de ver el mundo.

¿Qué ocurre cuando ponemos a Cristo en el centro del conocimiento? ¿Qué implica Cristo para el conocimiento humano –para nuestra mirada sobre el mundo y sobre el hombre– cuando verdaderamente nos lo tomamos en serio? Éstas son las preguntas de fondo que se plantea Guardini.

Cristo imprime en nuestra mirada sobre la realidad, unas características peculiares. Cuando por la fe ponemos a Cristo, Dios-hombre, como centro y medida del conocimiento, éste adquiere una nueva configuración.

Siguiendo las ideas que en el autor aparecen dispersas, nos proponemos exponer a continuación –de modo sistemático y ordenado– las características de esa posición central de Cristo y su significación para el conocimiento humano. Dicho de otro modo, cómo es ese mirar el mundo por los ojos de Cristo.

### 2.1. *Distancia, lejanía, totalidad*

Para ver la totalidad en su conjunto (mundo y hombre) y para ver el aspecto de totalidad de cada elemento (en definitiva, su concreción-realidad); es decir, para entender el sentido que tiene cada cosa en el conjunto –dice el autor– se necesita una *distancia*.

1. No hay totalidad sin distancia. Toda visión global o universal del mundo y del hombre suponen y necesitan un *fuera*<sup>13</sup>. No basta para conocer la realidad alejarse temporal o espacialmente de ella, o situarse en un punto de vista abstracto: eso no es el verdadero *fuera* que aporta la visión total y la verdadera dimensión de las cosas.

Sólo algo verdaderamente trascendente –algo en verdad fuera del mundo– supone la distancia necesaria para captar la realidad y al hombre en su ver-

<sup>13</sup> Al mismo tiempo, no basta con una mera distancia trascendente. La pura heterogeneidad no sirve para conocer el mundo y el hombre. Un puro *fuera* no entra en relación con el mundo. Una realidad totalmente extraña no permitiría ver el mundo. Cristo no es «el absolutamente extraño». Cristo no es pura diferencia, sino que también tiene una cercanía con la realidad: la plena cercanía. En Cristo realmente la realidad llega a ser plena y a cumplirse plenamente. Cristo es *diferente*, pero no *extraño*. Lleva en sí toda la cercanía del hombre y del mundo pero de un modo elevado, pleno, *supereminenter*. Contiene en plenitud y pureza todos los valores y las realidades positivas del mundo. Desde esa distancia que es cercanía plena, desde esa libertad, se ve el mundo tal y como es y permite así un verdadero encuentro y un verdadero diálogo con la realidad. Este aspecto aparecerá más detenidamente estudiado en un capítulo posterior. Cfr. *ibid.*, 30-31. [17].

dadera dimensión. Si no existiera ese algo trascendente, si todo fuera igual y no hubiera nada verdaderamente distinto... al final se anularía realmente el conocimiento: todo se reduciría a la pura homogeneidad. Se requiere «lo distinto» para conocer «lo igual», lo trascendente para conocer lo mundano, lo heterogéneo para conocer lo homogéneo:

«Este punto de vista situado “fuera” del mundo tan sólo podría consistir en que algo sencillamente supramundano se elevase dentro del ámbito de lo dado. Esa realidad sería de una especie diferente del mundo, y en ello consistiría su significado elevador, liberador. Además, debería ser “diferente” no sólo en cuanto a la medida, esto es, en cuanto a la grandeza, fuerza, energía vital, sino en cuanto a la cualidad, a la esencia. Sólo una realidad heterogénea así podría liberarnos de lo homogéneo, de lo mundano»<sup>14</sup>.

2. La verdad trascendente se convierte en verdad liberadora de la inmediatez de lo mundano. Sólo Cristo, verdadero Dios, está a la distancia necesaria para tener una visión total de la realidad. Sólo él es una realidad heterogénea, distinta al mundo, que nos libera de lo homogéneo. A esta distancia accedemos a través de la fe en la revelación. Es la mirada que se hace posible desde la fe que participa de la mirada de Cristo sobre el mundo:

«La claridad con que Jesús percibe el extravío del mundo no implica que su conocimiento provenga de ese mismo mundo, desde cuya perspectiva habría interpretado estas o aquellas realidades y competencias mundanas. En ese caso, el conocimiento sería –por decirlo así– plenamente endógamo. Pues, por alto que esté el punto de mira, no por eso dejará de estar en el mundo; y, por dilatada que sea su perspectiva, y profundo su campo de penetración, siempre estará dentro de los límites de la existencia. Pero resulta que el conocimiento de Jesús viene de fuera y abarca el mundo en su totalidad»<sup>15</sup>.

La distancia trascendente de Cristo supone libertad y liberación. Cristo manifiesta la verdad sobre el mundo porque, como Dios que es, tiene una li-

<sup>14</sup> *Ibid.*, 30. [17]. Guardini utiliza los términos *außer* (fuera) y *anders* (diferente).

<sup>15</sup> GUARDINI, R., *Der Herr. Betrachtungen über die Person und das Leben Jesu*, Mainz-Paderborn: M. Grünewald-Schöningh, 1995, 466. (Ed. original en Würzburg: Werkbund, 1937). [Versión española: *El Señor*, Madrid: Cristiandad, 2005, 476-477].

bertad absoluta y soberana frente a él. Esa libertad de Dios supone la verdadera liberación para el conocimiento. Cristo es realmente la distancia libre y liberadora de la verdad:

«El portador de la Palabra de Dios –que es, de manera clara y esencial, Jesucristo– se enfrenta al mundo con una libertad que tiene su fundamento en el más allá. En cada una de sus palabras y de sus acciones, en la actividad entera de Jesucristo, percibimos que posee una independencia soberana. En Él, Dios, libre frente al mundo, habla acerca de éste. En el encuentro con Jesucristo se manifiesta la verdadera esencia del hombre; en su presencia se revelan el bien y el mal; en su presencia los hombres sacan las consecuencias de su mentalidad, “se descubren los corazones”. Cristo es “diferente” del mundo; es “de arriba”. De este modo pone en cuestión al mundo y le obliga a manifestarse»<sup>16</sup>.

Cristo nos libera de la parcialidad y nos aporta una visión de totalidad. Su punto de vista, su mirada, es la mirada de totalidad que nos muestra la realidad en su verdadero carácter esencial y universal. Cristo está siempre por encima de toda dinámica y de toda estructura particular. Cristo siempre está en una posición elevada, por encima de lo particular de su tiempo y situación; en ese sentido se puede afirmar que está en una posición de totalidad con capacidad para integrar todo lo particular. Esta superación de lo particular permite que sus palabras se dirijan a todo ser humano, de toda cultura y de toda época histórica. Permite manifestar la verdad de un modo pleno. Encontrar a Cristo es encontrarse con la Verdad. «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (*Jn* 14, 6).

La distancia de Cristo, la distancia de su ser Dios, se revela esencial para que el hombre se conozca a sí mismo. Él es verdadero Dios, el Hijo de Dios. Cristo se manifiesta en su divinidad a una infinita distancia del hombre. Precisamente esta lejanía es la que permite que el hombre y el mundo se manifiesten como son. Es Dios revelándose a sí mismo y su diseño eterno, quien manifiesta quién es el hombre y cuál es su verdad, porque lo que Él revela procede de la conciencia misma del Creador y Señor».

Guardini subraya las manifestaciones de esa lejanía de Cristo como Dios, su ser diferente del hombre, que aparecen con claridad en el Evangelio. Además de los milagros y las palabras explícitas sobre su divinidad que recoge el

<sup>16</sup> GUARDINI, R., *Unterscheidung I*, cit., 32. [18].

Nuevo Testamento, se puede detectar esta lejanía en algunas actitudes y modos de ser de Cristo<sup>17</sup>.

Guardini analiza algunos aspectos de la vida de Cristo en que se manifiesta especialmente esta lejanía: autoridad, soledad, conciencia de eternidad<sup>18</sup>.

– La distancia se manifiesta en su autoridad. No habla como los demás hombres, expresa mandatos divinos en primera persona, echa a los mercaderes del Templo como de su propia casa, los que están dispuestos a arrojarle de un monte o a prenderle en el huerto de los olivos se arredran ante su persona, la gente se asusta ante algunos milagros al intuir la presencia de lo sobrenatural, etc.:

«Hay un hálito de vida en torno a Jesús. Hay en él algo que manda, que obra sobre sus palabras para que sean vivas y tengan poder sobre el sentido y el corazón... Que obra en el mandato de su boca, en el gesto de su mano, y nadie puede resistir [...] ¿Cómo llamar a ese algo? Sin duda es lo mismo que se dice en su mensaje del reino de Dios: la cercanía sagrada del Dios vivo»<sup>19</sup>.

– Se manifiesta también esta distancia divina en la soledad de Cristo. Todo el Evangelio refleja esta soledad del Señor. Reza a su Padre de un modo particular y en su intimidad, alejada de los hombres. Los hombres no le entienden y Él así lo reconoce, ni siquiera sus Apóstoles le comprenden hasta después de la Resurrección. Esta soledad de Cristo entre los hombres queda manifestada especialmente en el Evangelio de S. Juan:

«Jesús estuvo en soledad indecible. Juan, que había descansado sobre su pecho y fue el único entre los discípulos que, después de huir, tam-

<sup>17</sup> Interesan especialmente para este tema los siguientes títulos de su producción: GUARDINI, R., *Das Bild von Jesus dem Christus im Neuen Testament*, Freiburg-Basel-Wien: Herder, 1961. (Ed. original en Würzburg: Werkbund, 1953). [«La imagen de Jesús en el Nuevo Testamento», *Obras de Romano Guardini*, Madrid: Cristiandad, 1981, v. III]; GUARDINI, R., *Die menschliche Wirklichkeit des Herrn. Beiträge zu einer Psychologie Jesu Das Wesen des Christentums*, Mainz-Paderborn: M. Grünewald-Schöningh, 1991. (Ed. original en Würzburg: Werkbund, 1958). [«La realidad humana del Señor. Aportación a una psicología del Señor», *Obras de Romano Guardini*, Madrid: Cristiandad, 1981, v. III]; GUARDINI, R., *Jesus Christus. Geistliches Wort*, Mainz-Paderborn: M. Grünewald-Schöningh, 1992. (Ed. original en Würzburg: Werkbund, 1947). [«Jesucristo. Palabras espirituales», *Obras de Romano Guardini*, Madrid: Cristiandad, 1981, v. III]; GUARDINI, R., *Der Herr*, cit.

<sup>18</sup> Se podrían encontrar otros aspectos, pero éstos que aquí tratamos nos parecen suficientemente significativos para ilustrar la idea del autor.

<sup>19</sup> GUARDINI, R., *Jesus Christus*, cit., 142-143. [38-39].

bién él, se animó y volvió sobre sus pasos y perseveró al pie de la cruz, penetró más profundamente que los demás en el interior de Jesús [...] su evangelio y sus cartas están transidas de estremecimiento ante la incomprendibilidad de este misterio: cómo pudo ser que el Señor vino al mundo, que fue hecho por Él, y el mundo no le recibió»<sup>20</sup>.

– Se manifiesta también la lejanía divina de Jesucristo en su relación con el tiempo. Su conciencia eterna aflora y brilla con esplendor en algunos pasajes de S. Juan. Resplandece así el abismo infinito que existe entre los hombres y Cristo. «En verdad, en verdad os digo: antes de que Abrahán naciese, yo soy» (Jn 8, 58).

«Aquí aparece ahora claro quién es: el Verbo. Es Dios hablado. Es la plenitud viva del ser y de la verdad de Dios»<sup>21</sup>.

Guardini mantiene que esta lejanía de Cristo, su ser Dios, actúa como un principio esencial para conocer al ser humano. Que Cristo sea Dios es revelación para entender la verdad sobre el hombre. Efectivamente, sólo una Persona divina puede realizar la humanidad perfectamente. Por eso sólo desde Dios conocemos lo que es plenamente el hombre:

«Jesucristo es hombre con tal ausencia de reservas como ningún otro puede serlo; pues realizar la humanidad como él lo hizo, sólo era posible al que era más que hombre»<sup>22</sup>.

Nos detenemos por un momento a destacar una idea de Guardini a este propósito que nos parece de especial relevancia.

Uno de los postulados fundamentales del racionalismo cartesiano afirma: lo complejo se explica a partir de lo simple. Este postulado recorre gran parte del pensamiento moderno: está presente en el cientificismo matematicista de la física, en el evolucionismo biológico, etc. También está actuando –señala Guardini– en gran parte de la Ciencia bíblica moderna. La pretensión de llegar a un «Jesús original» para entender, a partir de ahí, el «Cristo de la fe» tiene en su base un prejuicio racionalista, a saber, que el Jesús histórico que los Apóstoles conocieron personalmente era algo *simple* (humano) y sobre esa ba-

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, 161. [59].

<sup>21</sup> *Ibid.*, 174. [72].

<sup>22</sup> GUARDINI, R., *Die menschliche Wirklichkeit*, cit., 74. [92].

se simple, la Iglesia ha añadido complejidad y especulación teológica. Ahora bien, esta pretensión de ir a ese supuesto Jesús original que estaría detrás de la fe de la Iglesia –expone nuestro autor– no es una actitud científica sino incrédula. En definitiva, pretende sustituir la fe y la Tradición por unos presupuestos racionalistas no asumidos críticamente<sup>23</sup>.

Frente a esta tendencia de la modernidad a comprender al hombre a partir de realidades inferiores, Guardini señala que realmente el hombre sólo puede ser conocido desde lo que está sobre él:

«Esta manera de entender está en abrupta contradicción con la tendencia moderna a entender al hombre a partir de algo que está debajo de él; a ver su realización como una continuada ascensión desde lo prehumano, y su estructura como una construcción, ciertamente más compleja, pero en lo esencial idéntica a la del animal. Lo cierto es lo contrario: propiamente sólo se puede comprender al hombre desde lo que está sobre él. A su vez, por lo que toca a la expresión bíblica de que Dios hizo al hombre “a su imagen” (*Gn* 1,27), la última palabra sobre su significado sólo se pronunciará con “el Logos hecho carne” (*Jn* 1,14)»<sup>24</sup>.

La persona humana no se puede comprender desde las categorías inferiores sino desde lo más elevado. El hombre no se esclarece hacia abajo sino hacia arriba, hacia lo infinito, en definitiva hacia Dios<sup>25</sup>.

Sólo si Cristo es más que un hombre, tiene algo que decirme<sup>26</sup>. El hombre necesita la distancia, la lejanía y la diversidad de Dios en Cristo. Sólo si Cristo es distinto (Dios) se puede hablar de salvación. En este sentido –afirma Guardini– se entiende también el tremendo esfuerzo inicial y la extraordinaria pasión con que los primeros siglos de cristianismo lucharon intelectualmente por consolidar la afirmación de la divinidad de Cristo, Hijo eterno y consustancial del Padre, verdadero Dios y verdadero hombre<sup>27</sup>.

<sup>23</sup> Cfr. *ibid.*, 81-86. [99-104].

<sup>24</sup> *Ibid.*, 74-75. [92-93].

<sup>25</sup> En la base de estas consideraciones tan queridas por Guardini está la idea pascaliana de que «el hombre supera infinitamente al hombre». Cfr. GUARDINI, R., *Christliches Bewußtsein. Versuche über Pascal*, Mainz-Paderborn: M. Grünewald-Schöningh, 1991, 49-98. (Ed. original en Leipzig: Hegner, 1935).

<sup>26</sup> Cfr. GUARDINI, R., *Die Existenz des Christen*, Paderborn: Schöningh, 1976, 60 (ed. póstuma). [Versión española: *La existencia del cristiano*, Madrid: BAC, 1997, 60].

<sup>27</sup> Cfr. GUARDINI, R., *Die menschliche Wirklichkeit*, cit., 75-76. [93-94].

## 2.2. *Principialidad, novedad, origen*

Como Dios-hombre que es, Cristo tiene la virtud de «trastornar todas las medidas de adecuación conocidas»<sup>28</sup>. Guardini remarca este aspecto con insistencia. Si queremos entender a Cristo hemos de aceptar que no responde a las categorías humanas<sup>29</sup>; es estrictamente original, una revelación iniciadora y principal<sup>30</sup>.

1. Con el objeto de hacer ver cómo Jesucristo no corresponde a los parámetros habituales de la psicología, Guardini desarrolla una descripción teológica de la personalidad de Jesucristo:

– Su pensamiento es sencillo pero inabarcable, realista y cercano, no teoriza sino que sus palabras son concretas y vivas. Anuncia lo que es, lo que tiene que ser y lo que será, con autoridad. Su voluntad es enérgica y tranquila a la vez, refleja una actitud de obediencia continua al Padre. Se sitúa frente a las cosas con libertad: las usa, pero con un señorío absoluto sobre ellas. Su situación respecto a los hombres es de amistad y, a la vez, de soledad.

– No hay nada en el Evangelio que incline a pensar que, en lo esencial (su relación con el Padre), haya habido ninguna evolución o cambio: su obediencia y amor al Padre son algo inmutable en medio de las situaciones cambiantes<sup>31</sup>.

– Aunque está inserto en unas condiciones particulares de vida, sociedad e historia, parece remontarse siempre por encima de todas las estructuras particulares. A Cristo no se le puede explicar desde la nacionalidad, la edad, el pueblo judío, etc. Esto –señala Guardini– «es lo que hace que todos puedan hallar en Él al redentor»<sup>32</sup>.

– No responde a los parámetros de personalidad genial, ni de líder religioso. No es propiamente hablando un hombre religioso. Exige fe, pero Él no tiene fe: Él mismo es el objeto de la fe. No encaja con ningún tipo religioso: no es un asceta, ni un místico, ni un reformador...

«No lo que Él dice de Dios, sino cómo trae a Dios. No es que enseñe a encontrar a Dios, sino que Dios se hace presente por Él. Jesús no

<sup>28</sup> Cfr. *ibid.*, 111. [130].

<sup>29</sup> GUARDINI, R., *Der Herr*, cit., 416. [422].

<sup>30</sup> Sobre el concepto de «principialidad» (*Anfanghaftigkeit*), cfr. GUARDINI, R., *Die menschliche Wirklichkeit*, cit., 185. [205].

<sup>31</sup> Cfr. *ibid.*, 145. [164].

<sup>32</sup> Cfr. *ibid.*, 153. [173].

está en el lado del acto religioso, por más puro y creador que sea, sino de su objeto. No donde está la piedad, sino donde está aquello a que se dirige la piedad»<sup>33</sup>.

– Jesús es persona en un sentido pleno. Es plenamente sí mismo, absolutamente libre. Su entrega total es signo de su plena disposición de sí mismo y de su total libertad. Nada en Jesús tiene carácter privado, nunca le importa su obra personal. Toda su preocupación es su misión: cumplir la Voluntad del Padre<sup>34</sup>.

La conclusión de Guardini a partir de esta descripción es que realmente no se puede hacer una psicología de Jesús en el sentido habitual de la expresión científica. Jesús tiene psicología (lo mismo que tiene historia y sociología...) porque es hombre, en cuerpo y alma; pero no se le entiende desde la psicología ni desde ninguna ciencia particular:

«Que Jesús no puede ser disuelto psicológicamente; que no puede ser entendido partiendo de lo que sabemos sobre el ser del hombre; que no se puede desvelar, “descubrir”, todo ello constituye su “principalidad”»<sup>35</sup>.

2. Jesucristo no tiene principio, sino que Él es principio. «En el principio era el Verbo» (*Jn* 1,1). Todo intento de buscar un principio de Cristo, al que Cristo responda, fracasa y corrompe la verdad sobre Él<sup>36</sup>. «De Jesús no hay concepto»<sup>37</sup>. Si por concepto se entiende un contenido universal bajo el que se coloca una realidad como caso particular, esto no se puede llevar a cabo con Cristo. A Cristo no se le entiende con conceptos, dice Guardini. En este sentido el autor afirma que Cristo «pertenece a este mundo en la autenticidad de haberse encarnado y, sin embargo, a la vez es independiente respecto a él»<sup>38</sup>.

3. Guardini sostiene también que la principalidad de Cristo determina la relación del hombre con Cristo. Con Cristo comienza una cosa nueva que no nace de las posibilidades del mundo. Cristo es para el hombre el comien-

<sup>33</sup> *Ibid.*, 157. [177].

<sup>34</sup> Cfr. *ibid.*, 164-169. [184-189].

<sup>35</sup> *Ibid.*, 182. [202].

<sup>36</sup> Cfr. *ibid.*, 185-186. [206]. El pensamiento moderno, especialmente desde la Ilustración, ha pretendido buscar la esencia de Cristo; pero esto es imposible.

<sup>37</sup> *Ibid.*, 187. [208].

<sup>38</sup> *Ibid.*, 189. [209].

zo de una nueva vida, de algo completamente novedoso que no estaba de ningún modo antes:

«Este principio que es el mismo Cristo llama un principio en el hombre, le libera; más aún, le crea. El principio del hombre es el eco de ese principio que es Cristo»<sup>39</sup>.

Éste es un punto crucial del pensamiento del autor. La principalidad de Cristo exige también un nuevo principio en el hombre: algo nuevo, una nueva vida. Esta respuesta del hombre a la principalidad de Cristo adquiere la forma existencial de la decisión, de la conversión:

«El hombre ha de reconocer a Cristo, decidirse por ÉL, avanzar a ÉL, atreverse hacia ÉL, cumplir desde ÉL el nuevo comienzo; pero todo ello es obra de arriba, y forma un todo con lo que hay en Cristo»<sup>40</sup>.

A Cristo, que no responde a los parámetros humanos, se le comprende sólo desde la fe, que tampoco se deduce de categorías y parámetros humanos. La fe es la respuesta a la principalidad de Cristo y se convierte ella misma en principio de vida nueva en el hombre:

«La fe ve en ÉL el principio y se instala en él. Está dispuesta a pensar y vivir desde él, a ponerse bajo su juicio y apelar a su gracia»<sup>41</sup>.

Es cierto que la fe tiene condiciones humanas, psicológicas, sociales, históricas<sup>42</sup>. Es verdad que la fe «tiene también su lógica» y que el creyente puede dar los motivos de su fe. Pero la fe es, sobre todo, un nuevo principio más allá de las posibilidades del mundo. La fe viene de arriba, es gracia de Cristo a la que ha de responder el hombre:

«La fe pertenece a Cristo como el ojo a la luz. Es determinada por Aquel que también ha obrado la Encarnación, el Espíritu Santo. Es el movimiento humano que responde al movimiento del Redentor. Es la otra cara de la venida, que pertenece a la primera como el amor al Amor, formando junto a ella el conjunto de la nueva existencia. La fe es, si así se puede decir, de la índole de Cristo. Por eso está también en el mundo, como Cris-

<sup>39</sup> *Ibid.*, 190. [210].

<sup>40</sup> *Ibid.*, 190. [210].

<sup>41</sup> *Ibid.*, 191. [211].

<sup>42</sup> Cfr. *ibid.*, 198. [218-219].

to estuvo en él: como principio. En él, pero no de él: ni surgiendo de él ni resoluble en él. Con obligaciones para con él, pero sin sometérsele. Sabiendo más profundamente de él que él mismo; llevando en sí su destino más íntimamente que él pudo llevarlo jamás, y, sin embargo, desprendida de él y extraña a él. Esto lo indica con máxima hondura San Juan, cuando dice: “Ésta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe” (1 Jn 5,4)<sup>43</sup>.

Inaugurar la nueva vida de la fe, como respuesta a la principalidad de Cristo, es un riesgo. También, como a Cristo, se percibe al creyente como un escándalo.

4. Sólo si nos tomamos en serio la fe aflora la verdad, y el hombre y el mundo adquieren su verdadero aspecto. Si lo que vemos de Cristo no encaja con nuestros parámetros humanos, esto tiene que provocar la revisión de nuestros planteamientos y un «construir más hondamente»<sup>44</sup>.

«Sólo el que por encima de todo criterio mundanal acepta de Cristo mismo lo que es Cristo, recibe de Cristo mismo la revelación de lo que, visto desde Dios, es propiamente el hombre»<sup>45</sup>.

Desde Cristo tenemos que revisar nuestra imagen del hombre. De este modo opera la principalidad de Cristo en la antropología como principio. De este modo opera la fe como principio gnoseológico: aceptar a Cristo, supone cambiar nuestra visión del hombre; supone ver al hombre desde una perspectiva nueva, original y originaria, desde la perspectiva de Dios.

### 2.3. *Concreción, realismo, historicidad*

A diferencia de la tendencia a un excesivo «espíritu de abstracción», tan presente en la modernidad, Cristo aporta concreción y realismo al conocimiento. Lo concreto es más rico que lo abstracto: primero es el Dios real, el Dios vivo, y luego viene la abstracción racional sobre Dios, que jamás abarca la plenitud de lo concreto-viviente. Lo abstracto es un aspecto parcial de lo concreto<sup>46</sup>.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 199-200. [219-220].

<sup>44</sup> Cfr. GUARDINI, R., *Das Bild*, cit., 123. [297].

<sup>45</sup> *Ibid.*, 141. [307].

<sup>46</sup> Quizá sea ésta una de las intuiciones gnoseológicas fundamentales que laten en el pensamiento de Guardini, que constituye el tema de fondo de su obra *Der Gegensatz. Versuche zu einer Philosophie des Lebendig-Konkreten*, Mainz-Paderborn: M. Grünewald-Schöningh, 1998. (Ed. original en Mainz: Grünewald, 1925). [Versión española: *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo*

1. En primer lugar, se trata de la concreción de Dios mismo que se manifiesta en Cristo. Con la Encarnación, en efecto, el Dios vivo se ha manifestado con un realismo inaudito.

San Juan es el evangelista que más ha reflexionado y profundizado sobre el Verbo de Dios y el significado de la Encarnación. Por eso presenta las realidades cristológicas con una especial fuerza: la presencia del *logos* contrasta con el realismo de la *carne*. Dice Guardini reflexionando sobre el evangelio de San Juan:

«El Hijo de Dios se ha hecho hombre. No sólo ha descendido a un hombre para habitar en él, sino que se ha hecho hombre. Se ha “hecho” realmente hombre. Y para que no quede ninguna duda, para que no se pueda decir que sintió horror ante la humillación de la carne y se unió sólo a la intimidad de un alma pura o a un espíritu sublime, Juan dice con el mayor énfasis: “se hizo carne”»<sup>47</sup>.

Guardini explica cómo S. Juan está colocado teológicamente entre S. Pablo (que no convivió con el Señor) y los sinópticos. Él ha convivido con Cristo, pero antes de sus escritos han pasado largos años de reflexión y la presencia de las herejías gnósticas. Precisamente por eso, junto a su fuerte espiritualidad, es el que más insiste de los cuatro evangelios en el realismo corporal de Jesucristo<sup>48</sup>.

2. Otro aspecto de la concreción y el realismo es el carácter histórico de la vida de Cristo y de la Redención. Guardini insiste en este aspecto porque se corre el riesgo de hacer una abstracción de la Redención viéndola como algo necesario<sup>49</sup>. Desde luego, el modo concreto de la Redención (como todo lo que ocurre en la historia) no escapa al diseño eterno de Dios. Pero la vida de Cristo, su acontecer histórico, los hechos que ocurrieron y el modo concreto (la Cruz) en que la Redención se llevó a cabo, todo eso está inserto en la historia y depende de la libertad de las decisiones tomadas.

---

*viviente-concreto*, Madrid: BAC, 1996] y que explica el estilo pedagógico y formativo de toda su actividad académica y pastoral: la intención de poner al público en contacto con el Dios real y vivo que se hace visible en Cristo. Cfr. LÓPEZ QUINTAS, A., «Estudio introductorio», en GUARDINI, R., *El Señor*, cit., 18-19.

<sup>47</sup> GUARDINI, R., *Der Herr*, cit., 2. [36].

<sup>48</sup> Cfr. GUARDINI, R., *Das Bild*, cit., 71-87. [266-275].

<sup>49</sup> Cfr. GUARDINI, R., *Die Existenz*, cit., 303-309. [299-305].

«La salvación de la humanidad no se realiza en el plano de la naturaleza, ni en un ámbito ideal, o en el de una persona aislada, sino en el contexto de la historia y de manera histórica. Pero la historia se forja a partir de decisiones individuales. Eso es justamente historia, el hecho de la que la acción del individuo, la obra del presente, se convierte en decisivas para la totalidad y para todo el tiempo que viene después...»<sup>50</sup>.

Guardini mantiene que es fundamental entender que las cosas pudieron ocurrir de otro modo, porque, en caso contrario, la vida de Cristo y la Redención pierden todo su realismo<sup>51</sup>.

3. El otro gran elemento de concreción y realismo para el conocimiento humano es la Resurrección de Cristo. En el carácter real-concreto de la Resurrección, el cristianismo se juega su propia existencia. Ya desde los orígenes de la predicación apostólica, la Resurrección del Señor se presenta como «el centro vital del cristianismo»<sup>52</sup>.

Guardini pone en guardia ante el peligro del espiritualismo. Ya desde sus orígenes, las formas de espiritualismo han sido un riesgo constante para la fe cristiana. Frente a los errores gnósticos y espiritualistas que pretenden una visión del cristianismo como vivencia religiosa-espiritual, San Juan reaccionó apuntalando dos pilares de la fe: La Palabra se hizo carne y Jesús ha resucitado.

El espiritualismo no es sólo un problema antiguo. Es interesante a este respecto, la afirmación de Guardini sobre la permanencia hoy del peligro espiritualista gnóstico, al igual que en los comienzos de la era cristiana<sup>53</sup>.

4. El punto de vista de Cristo, su conocimiento del mundo, no es nunca mera abstracción. La verdad de Cristo sobre el mundo y sobre el hombre no se queda nunca en una teoría general. Cristo no hace teorías. Cristo trae al conocimiento una profunda concreción y singularidad. El punto de vista de Cristo, que es la distancia metodológica para una correcta comprensión del hombre y su mundo, es concreto:

«El pensamiento de Jesús, tal como se expresa en sus palabras, permanece cercano a la realidad inmediata de las cosas, del hombre y de Dios en su contacto»<sup>54</sup>.

<sup>50</sup> GUARDINI, R., *Der Herr*, cit., 247. [262].

<sup>51</sup> Cfr. *ibid.*, 35. [66-67].

<sup>52</sup> *Ibid.*, cit., 494. [506].

<sup>53</sup> Cfr. *ibid.*, 499-502. [512-514].

<sup>54</sup> GUARDINI, R., *Die menschliche Wirklichkeit*, cit., 114. [134].

La perspectiva que aporta Cristo es siempre concreta y realista, sin abstracciones. La fe y la visión sobrenatural que acoge la perspectiva de Cristo tampoco es abstracta, siempre está referida a lo concreto, a lo real tal y como se da en unión con una totalidad de sentido. La fe –insiste nuestro autor– es algo esencialmente referido a la realidad, no a ideas:

«Creer significa descubrir esa realidad, unirse a ella, instalarse en ella. Y vivir en la fe significa tomar en serio esa realidad»<sup>55</sup>.

La visión sobrenatural que nace de la fe, tiene también esta dimensión concreta-realista. Tiene el sentido fundamental de reconstruir la realidad desde la perspectiva de la fe. Reconstruir la realidad tal y como es, frente al engañoso y aparente realismo que niega la presencia de Dios:

«La vida de fe significa reconstruir la conciencia de la realidad. Para nuestro sentir, dominado por el mundo, el cuerpo es más real que el espíritu, la electricidad es más real que una idea, el poder más real que el amor, la utilidad más real que la verdad. Y todo ello junto, el “mundo”, es incomparablemente más real que Dios. ¡Qué difícil es, incluso en la oración, sentir a Dios como real! ¡Qué difícil es, y qué pocas veces se nos concede, percibir en la meditación a Cristo como real, mucho más real y poderoso que las realidades de la existencia! Y después, levantarse, volver a los hombres, dedicarse a los asuntos de cada día, experimentar las fuerzas del ambiente y de la vida pública y seguir diciendo que Dios es más real, que Cristo es más fuerte que todo eso. Y decirlo con conciencia clara y no forzada. ¿Quién puede hacer eso?»<sup>56</sup>.

#### 2.4. *Juicio, pureza, objetividad*

La distancia y la lejanía de Dios en Cristo, respecto al hombre, y el acceso a esa distancia a través de la fe, permiten adquirir –sostiene el autor– el auténtico punto de vista crítico desde el que poder juzgar al hombre, su acción y su mundo. La realidad sólo se puede juzgar «desde fuera».

1. Cristo es juicio del mundo. Él no está sometido al mundo, es libre en el sentido absoluto de la palabra. Él es la verdad y desvela así la verdad del

---

<sup>55</sup> GUARDINI, R., *Der Herr*, cit., 234. [251].

<sup>56</sup> *Ibid.*, 234. [251].

hombre y de las cosas. Ante la verdad, las cosas y el hombre, los acontecimientos y los significados se ven en su justa dimensión. Nada meramente del mundo puede juzgar el mundo. Se necesita una medida independiente, algo que no esté sometido a los mismos parámetros humanos. Ante Él se desvela la verdad más íntima que hay en el corazón humano:

«Cristo es, por esencia, juez y juicio del mundo»<sup>57</sup>.

Guardini explica que la perspectiva que introduce Cristo en el conocimiento del hombre y del mundo adquiere un carácter práctico-valorativo: una tarea a realizar. En efecto, la verdad es, en última instancia, la fuente de toda valoración objetiva y de toda praxis legítimamente constituida, ya que se trata «no solamente del sistema general de los valores y obligaciones, sino de la tarea particular que este mundo impone al hombre; de la obra que se le exige al hombre realizar en este mundo»<sup>58</sup>.

La perspectiva sobrenatural supone –en el análisis de Guardini– la tarea que este mundo, visto desde la verdad de Cristo, impone al hombre. La fe, en efecto, no sólo se queda en acceder a unas verdades sobrenaturales, sino que nos inserta en una vida nueva, con nuevos valores y nuevos fines:

«Y si nos decidimos a hacer esto, a mirar el mundo desde la altura de la auténtica fe, ¿qué veremos? ¿No se producirá una trasposición de todas las cosas? ¿Una inserción en contextos nuevos, procedentes de Dios, y, por consiguiente, una nueva fijación de los fines? ¿No sobrevendrá un cambio de proporciones, una relativización de las magnitudes, una “inversión de los valores”?»<sup>59</sup>.

La verdad nunca deja indiferente. La verdad siempre interpela la vida, enjuicia la situación e impulsa la acción. En este sentido la irrupción de Cristo en la vida, la vida cristiana, siempre tiene un aspecto moral. Aún así, el autor insiste siempre en la prioridad del *logos* sobre el *ethos*<sup>60</sup>.

<sup>57</sup> GUARDINI, R., *Unterscheidung I*, cit., 33. [18].

<sup>58</sup> *Ibid.*, 28-29. [13-14]. Aquí tiene su fuente el elemento «ascético» de la vida cristiana. Se puede estudiar la presencia del elemento ascético en Guardini en LEHMAN, K., «L'eredità di Romano Guardini per la Chiesa d'oggi», en NICOLETTI, M. y ZUCAL, S. (eds.), *Tra coscienza e storia. Il problema dell'etica in Romano Guardini*, Brescia: Morcelliana, 1999, 26-27.

<sup>59</sup> GUARDINI, R., *Unterscheidung I*, cit., 35. [20].

<sup>60</sup> Es significativa la insistencia de Guardini en este punto. La verdad es siempre prioritaria. Así, por ejemplo, en la liturgia. ¿Qué relación hay en la liturgia entre *logos* y *ethos*? En la liturgia, la verdad tiene prioridad, de ahí su paz y su aparente «despego» de las necesidades prácticas del

Cristo es siempre un escándalo. Fe o escándalo son las dos grandes alternativas del hombre ante Cristo<sup>61</sup>. Ante Cristo siempre hay que decidirse: no vale la indiferencia. El cristiano, que vive la vida de Cristo, participa también de este carácter:

«En el creyente se repite, bien que en una medida muy pequeña, la actitud de Cristo. Todo hombre realmente creyente es un juicio vivo del mundo»<sup>62</sup>.

2. Sólo Cristo –argumenta Guardini– tiene una independencia y libertad divina frente al mundo. Sólo Él puede mantener la verdadera mirada absolutamente pura y objetiva sobre la realidad: la mirada contemplativa. Solamente en Cristo se encuentra la plena contemplación. Él no busca nada, está situado en una posición (la posición divina) desde la que no se necesita nada. Solamente en Cristo se puede encontrar una mirada así, donde no hay mezcla alguna con el deseo insatisfecho, el egoísmo o el interés particular:

«Lo singular y específico en Cristo no consiste en que renuncie a las delicias del mundo y se imponga privaciones, sino en que es libre [...]. Libertad perfecta, soberana y pura; eso es lo grande en el Señor. Es tan libre de todo afán, de toda inquietud por la riqueza o el sustento; pero tan libre también de toda oposición a las cosas y de la tensión de la renuncia; tan libre especialmente de todo resentimiento, hasta del más escondido, contra todo aquello de lo que no disfruta, que sólo se percibe lentamente. En Jesús, la libertad es de lo más natural, hasta el punto de que pasa inadvertida. Su mirada se posa serenamente sobre las cosas cuando repara en ellas. Considera hermoso lo que es hermoso. Toma los bienes de la vida como lo que son. Por lo demás toda su capacidad de valorar y amar se dirige a Dios»<sup>63</sup>.

---

hoy, su falta de tendencia a moralizar, a educar... Pero esa prioridad de la verdad no entra en contradicción ni anula la acción ética. La liturgia no se preocupa de la vida práctica, pero sabe que la verdad con la que nos pone en contacto nos lanza a la vida moral. Cfr. GUARDINI, R., *Vom Geist der Liturgie*, Mainz-Paderborn: M. Grünewald-Schöningh, 1997, 79-88. (Ed. original en Freiburg: Herder, 1918). [Versión española en *El espíritu de la liturgia*, Barcelona: Centro Pastoral Litúrgica, 2000].

<sup>61</sup> Cfr. GUARDINI, R., *Der Herr*, cit., 50-51. [82].

<sup>62</sup> GUARDINI, R., *Unterscheidung I*, cit., 33. [19].

<sup>63</sup> GUARDINI, R., *Der Herr*, cit., 337. [346].

Guardini utiliza el concepto de pureza para referirse a esta perspectiva divina de Cristo: una mirada sobre el mundo y sobre el hombre, independiente, soberana, no deformada por ningún punto de vista particular, donde se da la perfecta unidad entre verdad y amor.

Para el autor, sólo en Cristo reside la plenitud del conocimiento; sólo Él conoce la realidad tal y como es, el diseño original, sólo Él es capaz de mirar el mundo tal y como es. En este sentido, la pureza de su mirada, su independencia soberana es para el conocimiento humano un punto de referencia absoluto para poder alcanzar la verdad. Nosotros no podemos liberarnos así de nuestros particularismos e intereses, no somos capaces de mirar la realidad como Cristo la mira, con ojos puros<sup>64</sup>. Por eso la fe, como incorporación a la mirada de Cristo, es redención para nuestro conocimiento, en nuestro camino hacia la verdad. Es un cambio radical en nuestra vida y en nuestro modo de mirar las cosas en el que Cristo nos introduce: un nuevo punto de partida.

«Fe es, por tanto, un acontecimiento, una instrucción, una transformación en la que los ojos se renuevan, los pensamientos se orientan de otro modo, los criterios que rigen son otros»<sup>65</sup>.

A través de la revelación y la fe, el hombre puede acceder al punto de vista de Cristo, a esa mirada pura, soberana, independiente que tiene Cristo sobre el hombre y el mundo. La revelación y la fe insertan al hombre –al cristiano– en un plano gnoseológico nuevo: ver por los ojos de Cristo.

### III. LA MIRADA CATÓLICA SOBRE EL MUNDO

¿En qué medida se puede lograr este «ver por los ojos de Cristo»? Explica Guardini que los límites del conocimiento humano no desaparecen al intentar ver el mundo desde la fe. Las condiciones particulares de la existencia humana siguen presentes. En primer lugar, la propia visión cristiana se presenta bajo diversos puntos de vista particulares: así se puede hablar de una vi-

<sup>64</sup> Muchas páginas del libro *Der Herr* tienen esta idea de fondo. Manifestar cómo Cristo no ve las cosas con nuestros parámetros humanos. Por ejemplo: la justicia. Cuando el hombre pide justicia, esto está deformado por sus pecados e intereses particulares. Sólo Cristo, desde su mirada pura divina, pone de manifiesto la justicia tal y como es de verdad. Cfr. *ibid.*, 307-314.

<sup>65</sup> *Ibid.*, 353. [360].

sión del mundo católica, protestante, ortodoxa... y dentro de cada una de estas denominaciones, se pueden establecer subdivisiones internas<sup>66</sup>.

Pero también dentro de una misma visión cristiana-católica se dan de hecho diversos tipos particulares, puntos de vista diversos:

«La visión propia de San Agustín es profundamente distinta de la de Ignacio de Loyola. Tomás de Aquino ve las cosas de diferente manera que el cardenal Newman. Todos ellos son indudablemente católicos, pero también es indudable que son diferentes en el modo como el mundo se les presenta»<sup>67</sup>.

Caben muchas perspectivas particulares, propias de cada tipo psicológico, etnológico, cultural... Cada persona, época histórica, pueblo, etc. tiene sus propios modos particulares de ver las cosas. Dentro de la denominación común de «cristiano» aparece una auténtica diversidad<sup>68</sup>.

Pero, bien mirado –sigue argumentando Guardini–, esa diversidad no es un inconveniente. Sería empobrecedor y falso pretender reducir la diversidad del pensamiento cristiano a una artificiosa homogeneización. Perdería así fuerza vital, pues lo particular siempre está limitado y no alcanza las posibilidades del conjunto<sup>69</sup>.

La visión cristiana-católica del mundo que se hace posible desde la fe en Cristo no es un tipo particular de visión frente a otros. No es el predominio de un modo de visión particular:

«Al igual que la vida misma, el catolicismo encierra en sí todas las posibilidades típicas. Es posible mostrar la existencia de todas ellas dentro de su ámbito [...]. Lo único propio suyo es la actitud católica»<sup>70</sup>.

¿En qué consiste esta actitud católica? Dice Guardini:

«Así pues, hablando formalmente, la actitud católica consiste en que cada actitud particular, determinada por los tipos psicológicos, etnológi-

<sup>66</sup> Cfr. GUARDINI, R., *Unterscheidung I*, cit., 36-37. [21-22]. El autor da aquí por supuesto la identificación entre la visión cristiana y la visión católica, sin desconocer el valor de las otras confesiones cristianas.

<sup>67</sup> *Ibid.*, 37. [22].

<sup>68</sup> Cfr. *ibid.*, 38-41. [23-25].

<sup>69</sup> Cfr. *ibid.*, 37-38. [22-23].

<sup>70</sup> *Ibid.*, 40. [24].

cos y culturales concretos, sea englobada en una actitud universal que trascienda todos ellos. De esta manera cada figura y cada expresión vital alcanzan una suprema y orgánica expansión, moderación y reciprocidad»<sup>71</sup>.

Aquí entramos en otro punto importante del pensamiento de Guardini. La visión cristiana-católica del mundo que se hace posible desde la fe no consiste en un modo particular de ver el mundo, sino, precisamente, en un modo universal, una actitud universal que puede hacerse presente en cada individuo y en cada punto de vista particular.

La visión universal sobre la realidad –continúa argumentando Guardini– no se opone a la mirada particular del individuo. Pero, al mismo tiempo, ninguna mirada particular es la visión universal. La visión universal, que es en definitiva la «mirada de Cristo» sobre el mundo y el hombre, no es tampoco la suma de los puntos de vista particulares de los individuos.

La pura diversidad sin unidad sería disgregación y, en definitiva, muerte. La «mirada de Cristo» no es algo evanescente o nebuloso sino una unidad objetiva de pensamiento. ¿Quién posee esa mirada plenamente total sobre la realidad? ¿Quién posee la «mirada de Cristo» al margen de cualquier particularismo? Guardini hace ver todo el riesgo de subjetivismo que subyace a esta cuestión. ¿Quién puede afirmar que su punto de vista particular corresponde al pensamiento de Cristo? No se puede escapar con facilidad a la esclavitud de lo particular. Debe existir –argumenta– algo objetivo y a la vez no uniformante. Se necesita una instancia objetiva que nos libere de la esclavitud del particularismo. Esa instancia liberadora es la Iglesia:

«La *Weltanschauung* católica, en el sentido pleno de la palabra, es decir, la mirada dirigida al todo, que brota de la totalidad de la vida originaria, de la vida soberana frente a todas las particularizaciones típicas, es propia solamente de la Iglesia. Ella es históricamente la depositaria de la mirada total de Jesucristo al mundo»<sup>72</sup>.

Guardini señala a la Iglesia como la instancia que objetiva y libera al pensamiento. La Iglesia constituye, en orden al pensamiento, «una unidad viviente de todas las particularizaciones»<sup>73</sup>. La Iglesia es el espacio que hace po-

<sup>71</sup> *Ibid.*, 40. [25].

<sup>72</sup> *Ibid.*, 41. [25].

<sup>73</sup> *Ibid.*, 41. [25].

sible el pensamiento cristiano<sup>74</sup>. La antropología cristiana se desarrolla por tanto en su seno, vive en su interior, en un espacio unitario y liberador.

El individuo cristiano vive en la Iglesia, integrado en una totalidad que no coarta su libertad ni suprime su peculiaridad sino que, por el contrario, las posibilita y las hace crecer. La Iglesia es el lugar donde «el individuo llega a ser plenamente él mismo»<sup>75</sup>. De igual modo, el pensamiento cristiano vive en la Iglesia, integrado en ella y posibilitado por la fe de la Iglesia, que nos trae al presente la mirada de Cristo sobre el mundo, evitándonos el peligro del particularismo<sup>76</sup>.

La Iglesia permite la libertad y la diversidad del pensamiento cristiano. En definitiva, la fe no es cárcel, sino libertad y estímulo para la razón.

---

<sup>74</sup> No se entra aquí al problema eclesiológico abierto por la existencia de diversas iglesias cristianas y comunidades eclesiales y su repercusión en el pensamiento cristiano.

<sup>75</sup> *Ibid.*, 42. [26].

<sup>76</sup> Cfr. GUARDINI, R., *Berichte über mein Leben. Autobiographische Aufzeichnungen*, Mainz-Paderborn: M. Grünewald-Schöningh, 1995, 43. (Ed. original en Düsseldorf: Patmos, 1984). [Versión española: *Apuntes para una autobiografía*, Madrid: Encuentro, 1992, 53].

## Bibliografía

- GERL, H.-B., «Abbracciare con lo sguardo il mondo», en ZUCAL, S. (ed.), *La Weltanschauung cristiana di Romano Guardini*, Bologna: EDB, 1988, 229-256.
- GUARDINI, R., *Den Menschen erkennt nur, wer von Gott weiß*, incluido en *Gläubiges Dasein / Die Annahme seiner selbst*, Mainz-Paderborn: M. Grünewald-Schöningh, 1993. [Versión española: *Quien sabe de Dios conoce al hombre*, en *El fin de la modernidad / Quien sabe de Dios conoce al hombre*, Madrid: PPC, 1996].
- , *Das Wesen des Christentums*, Mainz-Paderborn: M. Grünewald-Schöningh, 1991. [Versión española: *La esencia del cristianismo*, Madrid: Cristiandad, 1965].
- , *Unterscheidung des Christlichen. Gesammelte Studien 1923-1963*, Band 1: Aus dem Bereich der Philosophie, Mainz-Paderborn: M. Grünewald-Schöningh, 1994. (Ed. original en Mainz: Grünewald, 1963). [Versión española: *Cristianismo y sociedad*, Salamanca: Sígueme, 1982].
- , *Der Herr. Betrachtungen über die Person und das Leben Jesu*, Mainz-Paderborn: M. Grünewald-Schöningh, 1995. (Ed. original en Würzburg: Werkbund, 1937). [Versión española: *El Señor*, Madrid: Cristiandad, 2005].
- , *Das Bild von Jesus dem Christus im Neuen Testament*, Freiburg-Basel-Wien: Herder, 1961. (Ed. original en Würzburg: Werkbund, 1953). [«La imagen de Jesús en el Nuevo Testamento», *Obras de Romano Guardini*, Madrid: Cristiandad, 1981, v. III].
- , *Die menschliche Wirklichkeit des Herrn. Beiträge zu einer Psychologie Jesu Das Wesen des Christentums*, Mainz-Paderborn: M. Grünewald-Schöningh, 1991. (Ed. original en Würzburg: Werkbund, 1958). [«La realidad humana del Señor. Aportación a una psicología del Señor», *Obras de Romano Guardini*, Madrid: Cristiandad, 1981, v. III].
- , *Jesus Christus. Geistliches Wort*, Mainz-Paderborn: M. Grünewald-Schöningh, 1992. (Ed. original en Würzburg: Werkbund, 1947). [«Jesucristo. Palabras espirituales», *Obras de Romano Guardini*, Madrid: Cristiandad, 1981, v. III].
- , *Christliches Bewußtsein. Versuche über Pascal*, Mainz-Paderborn: M. Grünewald-Schöningh, 1991. (Ed. original en Leipzig: Hegner, 1935).
- , *Die Existenz des Christen*, Paderborn: Schöningh, 1976 (ed. póstuma). [Versión española: *La existencia del cristiano*, Madrid: BAC, 1997].
- , *Der Gegensatz. Versuche zu einer Philosophie des Lebendig-Konkreten*, Mainz-Paderborn: M. Grünewald-Schöningh, 1998. (Ed. original en Mainz: Grü-

- newald, 1925). [Versión española: *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*, Madrid: BAC, 1996].
- , *Vom Geist der Liturgie*, Mainz-Paderborn: M. Grünewald-Schöningh, 1997. (Ed. original en Freiburg: Herder, 1918). [Versión española en *El espíritu de la liturgia*, Barcelona: Centro Pastoral Litúrgica, 2000].
- , *Berichte über mein Leben. Autobiographische Aufzeichnungen*, Mainz-Paderborn: M. Grünewald-Schöningh, 1995. (Ed. original en Düsseldorf: Patmos, 1984). [Versión española: *Apuntes para una autobiografía*, Madrid: Encuentro, 1992].
- LEHMAN, K., «L'eredità di Romano Guardini per la Chiesa d'oggi», en NICOLETTI, M. y ZUCAL, S. (eds.), *Tra coscienza e storia. Il problema dell'etica in Romano Guardini*, Brescia: Morcelliana, 1999, 21-37.
- LLUCH BAIXAULI, M., «La *Katholische Weltanschauung* de Romano Guardini», *Scripta Theologica* 30 (1998) 629-658.